

LA EDUCACIÓN COMUNITARIA COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA AL SERVICIO DE LA RESILIENCIA Y EL EMPODERAMIENTO. UN ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA INCLUSIVA E INNOVADORA

María José Alcalá del Olmo Fernández

Universidad de Málaga

Lucía María Parody García

Universidad de Málaga

María Jesús Santos Villalba

Universidad de Málaga

Juan José Leiva Olivencia

Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales barreras que se oponen a la equidad de nuestros sistemas educativos se refleja en la existencia de instituciones educativas que, atendiendo a la composición de su alumnado, representan una forma de segregación. Estas escuelas, denominadas como “centros de alta complejidad”, “centros de difícil desempeño”, o “centros de atención preferente”, cuentan con un alto porcentaje de alumnado en situación de vulnerabilidad (Rubio-Roldán et al., 2020), lo que hace necesario desarrollar propuestas pedagógicas en la línea de la resiliencia, la inclusión y el empoderamiento.

En la tipología de estos centros educativos, la educación comunitaria se revela como una excelente oportunidad para hacer frente a los obstáculos que afectan a una educación que se aparta de la equidad, puesto que concentra su atención en favorecer los procesos de innovación y transformación educativa, a los que considera fundamentales para reducir los procesos de discriminación que afectan a la población vulnerable en los contextos educativos (González-Patiño, 2018).

Esta propuesta educativa se fundamenta en dos ejes clave (Martínez-Otero, 2021): por una parte, en la necesidad de dinamizar y revitalizar las metodologías docentes, de tal forma que los estudiantes ocupen un papel central en los procesos de enseñanza-aprendizaje; por otra, en la importancia concedida a la emancipación y el empoderamiento de los educandos, como finalidad pedagógica en la que se sustentan todas y cada una de las intervenciones desarrolladas por el profesorado.

En España, la perspectiva emancipatoria de la educación comunitaria procede de la pedagogía social (Morata, 2014), que considera que la acción comunitaria resulta esencial para trabajar el empoderamiento y la resiliencia de los grupos sociales más vulnerables, a partir de metodologías innovadoras en la línea de la animación sociocultural y el trabajo comunitario. Ello nos acerca al término de “pedagogía social comunitaria”, que representa una apuesta por la mejora de la calidad de vida, el bienestar de todas las personas y la cohesión social de todos los agentes comunitarios.

El desarrollo de acciones de prevención y sensibilización social, a este respecto, conforman elementos fundamentales para trabajar la corresponsabilidad a lo largo de los procesos formativos, a partir del diseño, la implementación y la evaluación de propuestas de intervención socioeducativa que consigan paliar los efectos derivados de la exclusión y de la desigualdad social.

Por encima de la constatación de las dificultades con las que se encuentran aquellas instituciones escolares que acogen a un alto porcentaje de estudiantes en riesgo de exclusión social, algunos equipos educativos han realizado investigaciones y proyectos de innovación en la línea de la educación comunitaria, de la misma forma que muchos de ellos se han imbricado en programas de investigación-acción en colaboración con centros universitarios (Escarbajal et al., 2019; Lalueza et al., 2020; Llopart & Esteban-Guitart, 2016).

Precisamente, en esta línea, presentamos este trabajo, que emana del Proyecto I+D+i. *Includedux, Estrategias de resiliencia para la inclusión de alumnado en vulnerabilidad ante situaciones de emergencia social. Prácticas y oportunidades para la transformación educativa* (PID2020-118198RB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Nuestro objetivo, en concreto, es analizar de forma detenida el potencial de la educación comunitaria como propuesta pedagógica para trabajar la resiliencia y el empoderamiento en contextos educativos vulnerables, desde una perspectiva sostenible e inclusiva, comprometida con la equidad y la justicia social.

2. EL RETO DE LOS SISTEMAS EDUCATIVOS CONTEMPORÁNEOS CON LA TRANSFORMACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA: RELEVANCIA DE LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS

A lo largo de las últimas décadas, los fenómenos de exclusión educativa han ganado protagonismo en nuestros sistemas educativos. La carencia de recursos y estrategias metodológicas con las que atender a la diversidad e incluso los sentimientos de ineficacia de los miembros de la comunidad educativa para atender a estudiantes en situación de especial vulnerabilidad, constituyen, en este sentido, algunos de los obstáculos que impiden la puesta en práctica de una educación comprometida con la equidad y la inclusión.

En la comunidad científica son diversos los autores que insisten en la importancia de alentar propuestas pedagógicas de corte innovador e inclusivo, que, además de atender al alumnado potencialmente diverso, propicien los procesos de innovación educativa y permitan tejer redes con la comunidad como herramienta esencial para trabajar la resiliencia y el empoderamiento con colectivos especialmente vulnerables (Echeita, 2018; Escudero, 2016; Marí et al., 2016; Simón et al., 2016).

Las prácticas pedagógicas comunitarias, a este respecto, se revelan como modelos de intervención socioeducativa con los que contribuir a mejorar la calidad de vida y el bienestar de todas las personas, su empoderamiento y su participación activa, a partir del desarrollo de actuaciones de sensibilización y de prevención en la comunidad. La relevancia de estas prácticas se justifica atendiendo a su potencialidad para atender a las principales necesidades de colectivos en riesgo de exclusión social, considerando que las escuelas deben comprometerse con el desarrollo integral de los educandos, lo que precisa abrirse a su entorno y promover una formación insertada en su medio más cercano, esto es, en la comunidad local. Son muy diversas las perspectivas desde las que se trata de justificar la importancia de hacer realidad el desarrollo de prácticas comunitarias en las escuelas actuales, situándose, en la base de todas ellas, dos planteamientos fundamentales (Martínez-Otero, 2021):

- Por una parte, que los centros educativos conforman piezas de un sistema educativo en el que las diversas partes integrantes constituyen una red interdisciplinar basada en la responsabilidad y en el compromiso compartido.

- Por otra, que las escuelas deben propiciar espacios de encuentro con la comunidad, con el fin de aprender a implicarse en la misma y participar en su mejora, avance y bienestar.

Asimismo, es importante destacar que el desarrollo de las prácticas comunitarias requiere la utilización de metodologías innovadoras con el alumnado, en aras de alentar el desarrollo de conductas participativas, además de la reflexión, el pensamiento crítico y la argumentación. La animación sociocultural y las experiencias de aprendizaje servicio, en este sentido, conforman dos de las principales estrategias para hacer realidad la participación comunitaria en las instituciones educativas (Lotti & Betti, 2019).

En relación con la animación sociocultural, cabe destacar que constituye un modo de responder a las necesidades de las comunidades buscando su transformación. Se trata, por tanto, de una alternativa para fomentar el desarrollo comunitario y la democratización cultural (Soler-Masó, 2016). Con la animación sociocultural se asumen compromisos destinados a mejorar las condiciones de vida de grupos sociales especialmente vulnerables, a fin de que participen activamente en la sociedad y puedan beneficiarse de los recursos y estrategias culturales y formativas que esta proporciona.

Además, conforma una estrategia de intervención socioeducativa con la que promover espacios en los que los colectivos, en su tiempo libre, puedan realizar diversas acciones, con los consiguientes beneficios personales y comunitarios. Es por ello por lo que se advierte su potencial para permitir que las personas construyan aprendizajes en contextos lúdicos, amables y distendidos, ocupando un papel plenamente activo y participativo.

En cuanto al aprendizaje servicio, cabe destacar que se trata de un enfoque metodológico con el que se pueden llegar a mejorar diversas situaciones que suscitan interés y preocupación por la comunidad, a partir del desarrollo de un servicio que proporciona valores y conocimientos y genera un mutuo enriquecimiento (Lotti & Betti, 2019). Se trata, esencialmente, de asegurar la implicación activa de los colectivos en acciones concretas, desde la intervención directa, la reflexión y el reconocimiento por todo el esfuerzo y las tareas realizadas (Alcalá del Olmo et al., 2022). Es por ello que conforma una iniciativa muy eficaz en el marco del desarrollo comunitario, puesto que la resolución de conflictos, la respuesta a las necesidades y

la responsabilidad para conseguir el bien común, conforman sus principales señas de identidad.

3. LA EDUCACIÓN COMUNITARIA COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA TRABAJAR LA RESILIENCIA Y EL EMPODERAMIENTO EN CONTEXTOS EDUCATIVOS VULNERABLES

La pedagogía comunitaria debe concebirse como una propuesta pedagógica esencial para trabajar la resiliencia y el empoderamiento en los contextos educativos más vulnerables. En este sentido, las escuelas se pueden definir como instituciones de formación capaces de promover la participación comunitaria y adaptar su sistema a las diversas necesidades de una sociedad en constante transformación.

Este enfoque educativo promueve la participación, la colaboración, la responsabilidad y el sentido de pertenencia en la comunidad, de modo que genera un impacto positivo en el desarrollo y progreso de la vida de los individuos involucrados en este proceso (Martínez-Otero, 2021; Morata, 2014). Asimismo, la comunidad se convierte en un ambiente de aprendizaje en el que los conocimientos y experiencias de sus miembros adquieren especial relevancia para avanzar hacia la meta común de desarrollarse como personas resilientes y empoderadas que logren afrontar los desafíos y adversidades de la vida cotidiana.

El fomento del pensamiento crítico, la cohesión social, la inclusión y la equidad son aspectos clave de la educación comunitaria, ya que esta persigue erradicar las desigualdades, promover la conciencia reflexiva, propiciar una relación comunitaria basada en la cooperación y el diálogo positivo y asegurar la inclusión de todas las personas de la comunidad.

La educación comunitaria pretende fomentar la constitución de modelos y enfoques que permitan comprender los procesos sociocomunitarios desde la resiliencia y el empoderamiento. La resiliencia se puede entender como la capacidad que tiene una persona o comunidad para hacer frente a situaciones complejas y, por tanto, en este contexto permite pensar en el cambio, la transformación y la creación de nuevas estructuras sociales. El empoderamiento hace referencia al proceso mediante el cual los individuos adquieren la confianza, los conocimientos y los recursos necesarios para tomar decisiones que afecten a su entorno (Castillo-Viveros et al., 2023). Centrándonos en esta idea, se puede apreciar la estrecha relación existente entre ambos conceptos tanto para el desarrollo personal como el progreso de la sociedad.

Iglesias-Vidal y Esteban-Guitart (2020) defienden el término de personalización de base comunitaria y lo definen como un proceso pedagógico en el que los individuos ven enriquecidas sus experiencias de aprendizaje a través de proyectos que están configurados en el marco de una red dinámica de contextos y recursos relacionados con las identidades, intereses y necesidades sociales. Estos autores afirman que la personalización de base comunitaria tiene lugar en espacios de colaboración, promoción y participación ciudadana; debe centrarse en la construcción de biografías educativas/comunitarias, el trabajo colaborativo, la sostenibilidad de las prácticas culturales y la equidad; y favorece el desarrollo de procesos educativos inclusivos.

Hoy día, enseñar y convivir aprendiendo requiere la reestructuración de los centros educativos como espacios de vida común, abiertos al diálogo, al encuentro, al trabajo y al aprendizaje colaborativo. Estos centros deben dirigirse a personas que aprenden colectivamente de la vida, participan, toleran, respetan y desarrollan de manera proactiva. A través de actividades críticas, colaborativas, solidarias y participativas, se debe promover el desarrollo de valores y la formación de individuos íntegros e independientes, creadores de cambios y protagonistas de su propio progreso en un mundo que se encuentra en constante transformación (Lemus-Maestre, 2020). La escuela no debe educar en solitario, sino en conexión con la comunidad para lograr una educación de calidad y la mejora de la sociedad en términos de inclusión, equidad y democracia.

4. CONCLUSIONES

Si algo hemos aprendido de forma nítida en tiempos de pandemia y, especialmente, durante el confinamiento y primera parte de posconfinamiento es que se conculcaron muchos derechos educativos y de inclusión social de aquellas personas y grupos más vulnerables en contextos complejos. Y ante ello, y con la experiencia acumulada de estos últimos años podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que hoy más que nunca es importante generar espacios sociales y comunitarios permeables y que fomenten la participación de las familias y otros agentes educativos para una mayor calidad y humanidad en la escuela. No es posible avanzar y transformar la vida de las personas desde un punto de vista constructivo y de bienestar social y emocional, sin una escuela que verdaderamente tenga una conectividad máxima con su comunidad, formando y tejiendo redes y significados comunitarios de gran potencial vital y moral.

Así pues, la educación comunitaria es un esfuerzo compartido y libre en el que las personas y grupos se apoyan mutuamente e intentan generar una conciencia cívica para dar el máximo valor a la educación inclusiva y entender la educación como un valor en sí mismo que requiere cuidado y un compromiso permanente que requiere activar la creatividad, la imaginación y la innovación educativa desde distintas miradas, voces y enfoques pedagógicos.

En síntesis, construir espacios en los que todas las personas que formen parte de las comunidades escolares sean y se sientan valiosos para promover de forma auténtica la solidaridad, la justicia social y curricular, así como la libertad, el respeto a la diversidad y la inclusión educativa constituyen principios ineludibles de una educación democrática y moderna en pleno siglo XXI.

5. FINANCIACIÓN

Este trabajo parte del Proyecto I+D+i. Includex, Estrategias de resiliencia para la inclusión de alumnado en vulnerabilidad ante situaciones de emergencia social. Prácticas y oportunidades para la transformación educativa (PID2020-118198RB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

6. REFERENCIAS

Alcalá del Olmo, M.J., Santos-Villalba, M.J., Sánchez-Gutiérrez, I., & Moreno-Palma, N. (2022). Sensibilidad del profesorado universitario con la transformación e innovación educativa. Aportes desde el aprendizaje-servicio, en M.P. Cáceres, F.J. Hinojo, J.M. Trujillo & F. Lara (Coords). *Investigación en educación sobre las TIC y los métodos activos en Ciencias Sociales* (pp. 53-62). Octaedro.

Castillo-Viveros, N., Luis-Sosa, J., & Rojas-González, E. P. (2023). Resiliencia y empoderamiento de jóvenes en contextos de pobreza en México. *Revista U-Mores*, 2(2), 67–84. <https://doi.org/10.35290/ru.v2n2.2023.901>

Echeita, G. (2018). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Narcea.

Escarbajal, A., Essomba, M.A., & Abenza, B. (2019). El rendimiento académico de alumnos de la ESO en un contexto vulnerable y multicultural. *Educar*, 55(1), 79-99. <https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/v55-n1-escarbajal-essomba-abenza>

Escudero, J.M. (2016). *Inclusión y exclusión educativa: Realidades, miradas y propuestas*. Nau Llibres.

- González-Patiño, J. (2018). Learn, teach and share, participation in expanded educational communities. *Digital Education Review*, 33, 203-216. <https://doi.org/10.1344/der.2018.33.203-216>
- Iglesias-Vidal, E., & Esteban-Guitart, M. (2020). ¿Puede la personalización del aprendizaje de base comunitaria contribuir a la educación inclusiva? *Revista de educación inclusiva*, 13(2), 196-212. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/538>
- Lalueza, J.L., Sánchez-Busqués, S., & García-Romero, D. (2020). Following the trail of the 5th Dimension: University-community partnership to design educational environments. *Mind, Culture & Activity*, 27(2), 132-139. <https://doi.org/10.1080/10749039.2019.1611859>
- Lemus-Maestre, J. G. (2020). Compromiso docente en la formación de la ciudadanía desde el movimiento pedagógico comunitario. *Praxis Investigativa ReDIE: revista electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 12(22), 103-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7378874>
- Llopart, M., & Esteban-Guitart, M. (2016). Funds of knowledge in 21st century societies. Inclusive educational practices for under-represented students. A literature review. *Journal of Curriculum Studies*, 50, 145-161. <https://doi.org/10.1080/00220272.2016.1247913>
- Lotti, P., & Betti, F. (2019). Aprendizaje-servicio al servicio de la comunidad educadora. *Revista Iberoamericana de Aprendizaje-servicio*, 7, 72-88. <https://doi.org/10.1344/RIDAS2019.7.5>
- Mari, S., Melendro, M., Quintanal, J., & Rodríguez, A.E. (2016). *Acción socioeducativa con colectivos vulnerables. Familia, infancia, adolescencia y juventud*. UNED.
- Martínez-Otero, V. (2021). Pedagogía Social y educación social. *Revista Educação em Questão*, 59(59), 1-22. <https://doi.org/10.21680/1981-1802.2021v59n59ID24018>
- Morata, T. (2014). Pedagogía Social Comunitaria: un modelo de intervención socioeducativa integral. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 57, 13-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7056831>
- Rubio- Roldán, M. J., Vico- Florido, M. J., & Pascual- Sevillano, M. Á. (2020). La educación compensatoria como medida para la población refugiada y migrante: evolución de resultados. *Revista española de educación comparada*, 35, 122-140. <https://doi.org/10.5944/reec.35.2020.25149>
- Simón, C., Giné, C., & Echeita, G. (2016). Escuela, familia y sociedad: construyendo alianzas para promover la inclusión. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 25-42. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rlei/v10n1/art03.pdf>

Soler-Masó, P. (2016). *La Animación Sociocultural: Una estrategia para el desarrollo y el empoderamiento de la comunidad*. UOC Editorial.